

La recuperación de vestigios arqueológicos de la Guerra Civil Española. Experiencia y método: el caso de Guadalajara

Recovering the archaeological remains of the Spanish Civil War. Experience and method: the case of Guadalajara

Ricardo CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE

Colectivo Guadarrama (Madrid). www.colectivogadarrama.org
ricaruto@yahoo.es

Recibido: 16-04-2008
Aceptado: 08-05-2008

RESUMEN

Tras un sorprendente vacío de investigación de más de medio siglo, a mediados de los años 90 iniciamos un trabajo de localización y documentación de restos militares procedentes de la Guerra Civil Española en la provincia de Madrid. Se aunó la localización de documentos originales de la época con la utilización de la informática para montar cartografía militar de la guerra sobre mapas actuales. Finalmente se localizaron las estructuras sobre el terreno —más de 500 elementos. Fruto de este trabajo son dos publicaciones monográficas y la constitución de una asociación, el Colectivo Guadarrama, que aplicando esta misma metodología ya ha desarrollado proyectos oficiales para administraciones públicas en diversos lugares. La distancia y neutralidad con que tratamos estas investigaciones nos ha permitido colaborar con administraciones de distinto signo político. En el presente artículo se dan a conocer los trabajos realizados por el Colectivo en los escenarios de la Batalla de Guadalajara.

PALABRAS CLAVE: *Prospección arqueológica. Fortificaciones. Guerra Civil. Guadalajara.*

ABSTRACT

After a surprising gap in the research of over half a century, we began a work of documentation of the military remains from the Spanish Civil War in the province of Madrid in the mid-1990s. We combined the search for original documents from the Civil War period with the use of computers to assemble the military cartography of the war and modern topographic maps. The final phase of the work involved the identification of the remains in the field —over 500 sites. As a result of this work, two books were published and an association was created, Colectivo Guadarrama, which, applying the same methodology, has already conducted several projects for public administrations in different places. The distance and neutrality with which this research is carried out has allowed us to collaborate with administrations of different political orientation. In this article, the works conducted by the Colectivo in the province of Guadalajara are presented.

KEY WORDS: *Archaeological survey. Fortification works. Spanish Civil War. Guadalajara.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Cómo localizar e inventariar los restos de la Guerra Civil en una provincia: el caso de Guadalajara. 3. El recorrido del terreno. 4. Trabajos de cata selectivos. 5. El subterráneo del Cuartel General del IV Cuerpo de Ejército. 6. Los resultados.

1. Introducción

La Guerra Civil Española ha generado una extraordinaria cantidad de publicaciones, tanto durante el conflicto en sí como tras él. La temática ha sido variada, aunque en general se percibe una concentración de textos alrededor de las causas previas y de las consecuencias posteriores, quedando el período de guerra reducido normalmente a una cronología de los hechos, militares fundamentalmente — véase la obra de Martínez Bande, publicada en 18 volúmenes entre 1969 y 1989 (p.ej. Martínez Bande 1969, 1984), y a la descripción de las respectivas represiones en las retaguardias. Ante esta realidad, en la que una ausencia casi total de referencias parecía presidir el análisis de las repercusiones materiales que sobre el terreno pudo tener la guerra, una creciente inquietud por la cuestión llevó a un grupo heterogéneo de investigadores interesados en la Guerra Civil, entre los que me encuentro, a intentar recuperar, más de medio siglo después, la geografía bélica de los hechos, tratando de recrear cuál fue en su momento la ubicación de las tropas de uno y otro bando y de inventariar, de cara a una posterior protección, los restos constructivos que hubieran podido permanecer en campos y ciudades. Semejante pretensión resultaba muy ambiciosa habida cuenta de la enorme extensión que en su momento tuvieron las líneas de combate, por lo que la iniciativa se hubo de centrar inicialmente en los frentes más accesibles a las poblaciones de residencia para, posteriormente, ir abriendo el abanico.

Contemplando los antecedentes sobre los que cualquiera que quiera investigar esta materia puede basar sus primeros pasos, resulta sorprendente comprobar que el vacío investigador hace apenas diez años era casi absoluto. No es este el lugar para determinar las causas de semejante olvido, pero no parece demasiado aventurado intuir que la guerra, con sus tremendas heridas abiertas y que tanto tardaron en cicatrizar, no era una materia atractiva sobre la que desarrollar proyectos, ni durante la dictadura ni durante la posterior transición, cuando se decidió no mirar hacia atrás sino hacia adelante. Para proteger algo lo primero que hay que hacer, lógicamente, es estudiarlo, y difícilmente se podría pensar en dotar de protección a elementos cuya sola presencia producía desdén o rechazo indisimulado entre quienes tenían en sus manos la activación de los mecanismos de salvaguarda. Con excepción de determinadas medidas protectoras particulares

en algunos municipios, no enmarcadas en ningún planteamiento general, no se tienen noticias sobre actuaciones que en el pasado hayan supuesto planes globales de estudio.

Así las cosas, podríamos considerar como punto de arranque en el frente de Madrid la actividad del profesor Severiano Montero Barrado, quien durante los meses de julio y septiembre de 1986 desarrolló un trabajo de campo que fructificó en la publicación de un catálogo con el que se ilustró la correspondiente exposición, en la primavera de 1987 (Montero Barrado 1987, véase también 2001). Se trata de una guía con itinerarios por nueve frentes en los alrededores de Madrid, en la que se incluyen textos contemporáneos al conflicto y un primer inventario de restos. A mediados de los años 90 empezó a suscitarse un nuevo interés en la cuestión, fruto del cual son los textos de Fernando R. de la Flor (2000) y del General Luis Sequera (2001), quienes desde una óptica muy distinta abordan el hecho de la fortificación, aunque sin entrar en valoraciones orientadas a la preservación, con la perspectiva que da el final del S. XX y el advenimiento de un nuevo milenio en el que esos restos ya pueden considerarse, merced a la evolución armamentística, testigos de un pasado militar que no retornará.

Ya entrado el S. XXI la preocupación por el legado arquitectónico de la guerra y postguerra civil crece, de manera que en 2004 se publicaron 4 obras con distintas pretensiones y ámbito de actuación, pero cuya dispersión geográfica es indicativa de la generalizada curiosidad que, tras años de olvido, parece afectar a los conjuntos bélicos repartidos por España. Por un lado una meritoria tarea de localización y situación dentro del contexto bélico desde finales de 1936 a mediados de 1937 es la que desarrolla Miguel Ángel Fraile (2004) en los alrededores de Reinosa, Cantabria. Saltando hasta los Pirineos y centrándose en el intento de impermeabilización de fronteras que el gobierno del general Franco procuró desarrollar durante los años 40 y 50, Clúa (2004) aborda la localización e historia de la Línea P (según otras fuentes, Línea Gutiérrez), principalmente en su tramo oscense. También en Aragón, pero más al sur, Alfonso Casas (2004) recorre el terreno donde se desarrolló la batalla de Teruel y donde se estabilizaron las posiciones. Y por último, quien esto escribe (Castellano 2004, 2007) plasmó en dos volúmenes el inventario de restos atribuibles a sendos ejércitos (nacional y republicano) en el frente de Madrid tras la guerra.

Este interés del que hablamos no se limita a las actividades de determinadas personas físicas. Algunos ayuntamientos parecen haber percibido la trascendencia de evitar que se destruyan o, incluso, el beneficio de su cuidado y consecuente puesta en valor. Las construcciones procedentes de la guerra representan de alguna forma y tras tanto tiempo un ejemplo mudo y sólido de lo que fue un enconado enfrentamiento civil, y deberían servir a futuro para ilustrar a las generaciones posteriores sobre la parte más triste de la historia de nuestro país, a la par que significan, en sí, restos arquitectónicos que pasados los años (en algunos casos por su solidez esperamos que incluso los siglos) puedan ser contemplados con la misma pacífica admiración con la que hoy observamos castillos, atalayas o palacios. Podríamos mencionar en este grupo las iniciativas desarrolladas por municipios como Castejón del Puente¹, en Huesca, Morata de Tajuña y Arganda, en Madrid, Cartagena², en Murcia, o Luque³, en Córdoba, así como los trabajos que en el ámbito de las instituciones europeas desarrolló la Federación Valenciana de Municipios y Provincias⁴.

Aprovechando este “viento a favor” y con idea de que el esfuerzo realizado a título individual pudiera significar el comienzo de proyectos más extensos e intensos, en septiembre de 2005 registramos en la provincia de Madrid el embrión de lo que posteriormente recibiría respaldo jurídico en forma de Asociación: el *Colectivo Guadarrama, Grupo de Preservación Histórica*, entidad cuya inclusión en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior le facultaba para un funcionamiento operativo por toda la geografía nacional. Nació con la vocación de ayudar a corporaciones públicas y a particulares a rescatar, datar y proteger los restos de la Guerra Civil que aún puedan quedar sobre y bajo el terreno. Tras establecer estrechas relaciones con ayuntamientos como Fresnedillas de la Oliva, Quijorna o Navalagamella, en la provincia de Madrid, en junio de 2006 el citado Colectivo obtuvo por parte de la Junta de Castilla-La Mancha el placet oficial para abordar un ambicioso trabajo de localización y catalogación⁵ de los vestigios de la guerra existentes en la provincia de Guadalajara, para lo cual, siguiendo la metodología previamente desarrollada por el autor de este artículo, se diseñó un plan de actuación que a continuación explicaremos.

2. Cómo localizar e inventariar los restos de la Guerra Civil en una provincia: el caso de Guadalajara

A la hora de afrontar semejante trabajo se barajaron varias posibilidades. Algunos de los integrantes del Colectivo ya tenían experiencia en actividades similares, como excavaciones arqueológicas, trabajos de campo para castramentación, topografía, estudios geológicos, aforos e incluso la específica localización de restos de la Guerra Civil en otras provincias. Con ese bagaje se determinó la necesidad de crear un equipo multidisciplinar, compuesto por cinco personas, que en reuniones periódicas y dados los cortos plazos requeridos por la subvención oficial acordaron cómo afrontar en apenas tres meses un proyecto de tal entidad.

La primera medida que se tomó fue la de plantear un sistema de trabajo y un escenario de actividades. Así, se decidió que dos de los integrantes del equipo se encargarían de hacer el rastreo documental en los archivos correspondientes, mientras que otros dos abordarían el trabajo de campo con la información que se hubiera podido obtener, y un quinto miembro se encargaría de hacer un análisis histórico de las fuentes documentales públicas para enmarcar los resultados dentro de un ámbito general. Afortunadamente la cohesión del equipo permitió sumar a sus esfuerzos los que espontáneamente decidió aportar un miembro externo al Colectivo Guadarrama, quien basándose únicamente en las fuentes orales consiguió complementar extraordinariamente los resultados obtenidos por los cinco miembros originales del equipo.

La concesión de la subvención se produjo, como indicamos anteriormente, en junio 2006, momento a partir del cual tras una previa recopilación de datos generales sobre la batalla llevada a cabo por Jesús Vázquez, iniciaron Pablo Schnell y Ricardo Castellano la extracción de información en el Instituto de Historia y Cultura Militar de las divisiones nacionales (73, 74 y 75) y republicanas (12, 14, 17 y 33) que en algún momento habían cubierto el terreno estabilizado del frente de Guadalajara tras la homónima batalla que aconteciera en marzo de 1937 (Martínez Bande 1972, 1984).

Con el material obtenido de la consulta de las microfichas, convenientemente fotocopiado, se pro-

nistro de datos sobre construcciones que no se encontraban recogidos en los mapas militares.

La primera cuestión a abordar fue la sistemática en el recorrido del terreno. Los mapas indicaban dónde se encontraban las posiciones militares, la entidad de las mismas (elementos de resistencia –30 hombres–, puntos de apoyo –100 hombres–, o centros de resistencia –300 hombres–) y en qué lugares se habían afrontado trabajos de fortificación, así como el estado de los mismos en febrero de 1939. La densidad de posiciones hacía inviable el inventario completo de las mismas, por lo que se decidió batir sistemáticamente una zona muy concreta y desarrollar un trabajo de “catas” en lugares especialmente señalados del resto del frente, con idea de hacerse una composición aproximada de la situación y poder afrontar en posteriores campañas la labor de detalle. Durante los meses de julio y agosto de 2006 se desarrolló el trabajo sobre el terreno. En vehículos todo terreno tanto el profesor Miguel Ángel Rodríguez Pascua como el geólogo Emilio Usaola fueron recorriendo los puntos más significados de la cartografía militar superpuesta, con especial empeño en los observatorios situados en las cumbres de los cerros desde los que la panorámica facilita la complementación de lo recogido en papel con la observación directa.

El material de trabajo constaba de equipos GPS de ubicación, con los que se podía disponer en tiempo real de la información acerca de la posición sobre el terreno, lo que facilita tanto el acceso a los lugares previstos mediante la gestión de la señal a través de un mapa móvil como el posterior almacenamiento de las coordenadas que permiten saber el emplazamiento exacto de cada resto; cámaras digitales para la fotografía y el documentación audiovisual de los restos, cartografía impresa escala 1:50.000 (en algunos casos los montajes con más de tres planos seguidos llegaron a superar los 2,5 m de papel impreso), jalones para el cálculo de la proporción en los documentos visuales, cepillos para la limpieza de restos y afloramiento de inscripciones, cuadernos para anotaciones a mano y croquis de campo y, en general, todo lo necesario para recoger en el menor tiempo la mayor cantidad de información posible.

3. El recorrido del terreno

Inicialmente el trabajo de campo se desarrolló en la zona noroccidental de la provincia (Figura 2). Tras la batalla de Guadalajara esta zona quedó avanzada respecto al resto de la línea nacional de

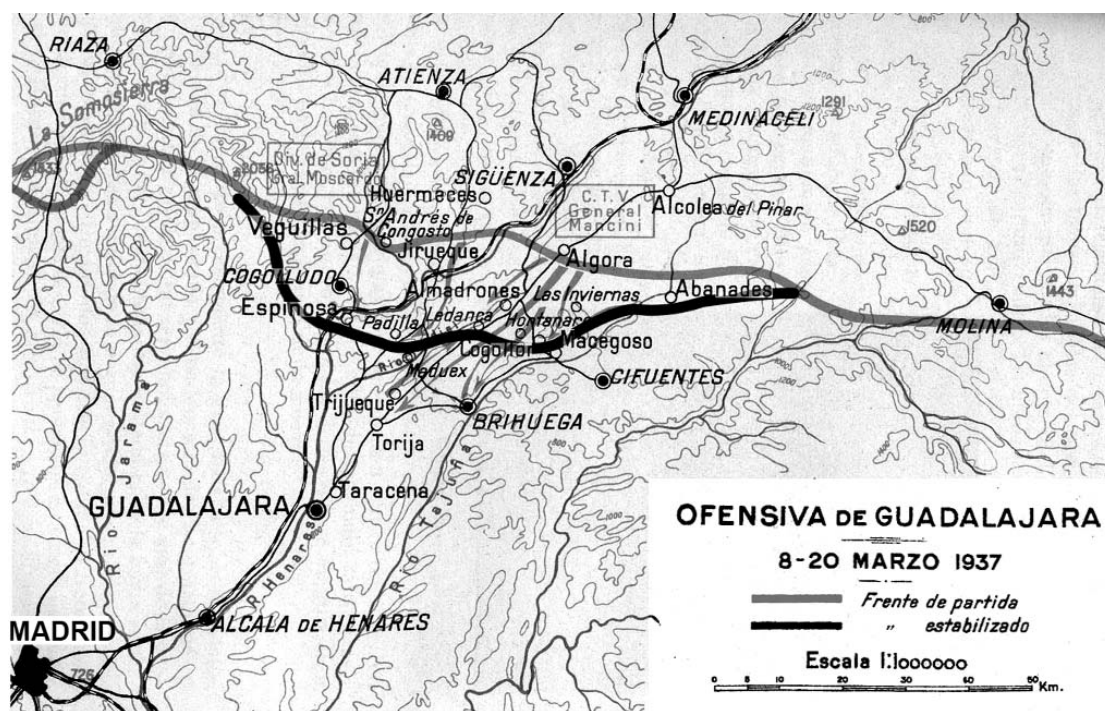


Figura 2.- Mapa de la Batalla de Guadalajara. Según Lojendio (1940).

frente, a consecuencia de la desordenada retirada de los italianos, lo que suponía una especie de espolón apoyado en su flanco oriental sobre el río Badiel, al este del cual se situaban las posiciones republicanas que dominaban la carretera de Barcelona. A partir de esta importante vía, salvo un tramo inicial en el que la separación de uno y otro ejército quedaba delimitada por collados o pequeños accidentes geográficos, eran por lo general los trazados fluviales los que dividían a las tropas enfrentadas: al norte del Tajuña hasta Abánades, unidades franquistas, y al sur republicanas; entre Abánades y Saelices de la Sal los barrancos Canalejo, Valdecalles y el vértice Casilla y tierras al norte del arroyo de la Vega marcaban la línea nacional, estando la republicana situada al sur de esos hitos. A partir de Ribas de Saelices hacia el sur las unidades sublevadas tomaron las elevaciones de la cadena montañosa que conectando con el cauce del Ablanquejo llega hasta la confluencia de éste con el Tajo, quedando las posiciones republicanas a oeste y sur de estos dos ríos, respectivamente.

La orografía al oeste de la carretera de Barcelona es sinuosa y relativamente abrupta, con continuos ascensos y descensos que impiden una fácil contemplación del terreno a recorrer salvo desde los observatorios, como indicábamos antes. Por esa razón se procuró acceder a la mayor cantidad posible de emplazamientos a bordo de los vehículos todo terreno. Lo primero que comprobamos al batir esta zona fue el desigual estado de conservación de los restos. El sustrato calizo hace que la infinidad de trincheras existentes se hayan preservado –aluviones y vegetación aparte– en buenas condiciones a pesar del paso del tiempo. Sin embargo los vestigios de la guerra han sufrido una suerte muy dispar. Existen emplazamientos prácticamente intactos, como los observatorios de Júcar o Cogolludo, junto a nidos de ametralladora de hormigón (los menos) y mampostería (los más) que no han sido destruidos, a la par que posiciones con trincheras hormigonadas muy llamativas y resistentes, e incluso artísticamente tratadas (Romerosa, Casas de San Galindo, Mohernando), del mismo modo que hay innumerables emplazamientos que fueron sistemáticamente demolidos tras la guerra. No alcanzamos a comprender las razones que movieron a esta absurda destrucción. Lugares realmente alejados de núcleos de población, para cuya construcción ni siquiera se utilizó la –muy demandada después de la guerra– ferralla, han sido reventados, sin que sepamos a

ciencia cierta los motivos de fondo. Por ello es si cabe más importante el trabajo de protección sobre los que han sobrevivido, a la guerra y a las posteriores administraciones.

En el territorio descrito es destacable el generoso uso del hormigón en la fase final de la guerra, así como los importantes trabajos subterráneos desarrollados especialmente por el bando republicano. Refugios contra bombardeo excavados en la tierra con decenas de metros de longitud (Mohernando), accesos a abrigos en caverna en algunos de los cuales tiene cabida incluso un camión nos dan una idea clara de la importancia del acantonamiento de tropas en un frente de gran desarrollo y poca actividad bélica a partir de la primavera de 1937 (Mera 2006: 235).

En términos generales podemos afirmar que la fortificación de esta zona está mejor rematada en el territorio en manos de Franco aunque, como contrapartida, los ejemplares aislados más espectaculares son obra de las unidades de zapadores republicanas, como el nido de hormigón de Mohernando (Figura 3) o el refugio de Hita, en el que incluso llegaron a dejar una placa acreditativa (Figura 4). Llama la atención, por ejemplo, una pareja de nidos de ametralladora cuyos fuegos cubrían una carretera de la zona; en el techo de uno de ellos se hicieron una serie de inscripciones durante el fraguado, gracias a las cuales sabemos, por ejemplo, que su remate (Figura 5) se llevó a cabo en el mes de marzo de 1938, en concreto un *jueves* (sic) día 10, y que a la fecha une la leyenda (Figura 6) *aquí será la tumba del fa-*



Figura 3.- Nido de hormigón republicano (Mohernando, Guadalajara).



Figura 4.- Placa en un refugio subterráneo republicano, con indicación de la unidad autora de la obra (Hita, Guadalajara).

cismo (sic), todo ello escrito con la caligrafía propia de la época.

Otra conclusión que sacamos al comparar los resultados del trabajo de campo en esta área con las fuentes documentales primarias es la exageración o planificación sobredimensionada de que hacían gala los documentos republicanos de entonces. Tras la estabilización que sucedió a la batalla de Guadalajara la República, a decir de los papeles oficiales consultados, afrontó un plan generalizado de fortificación del sector, con idea de blindar el territorio antes descrito (sureste del Badiel) mediante 40 casamatas de hormigón desplegadas en los puntos clave –cruces de caminos, enfilada de carreteras, accesos mediante barrancas–. Prácticamente nada de lo planificado fue realmente construido, y sólo algu-

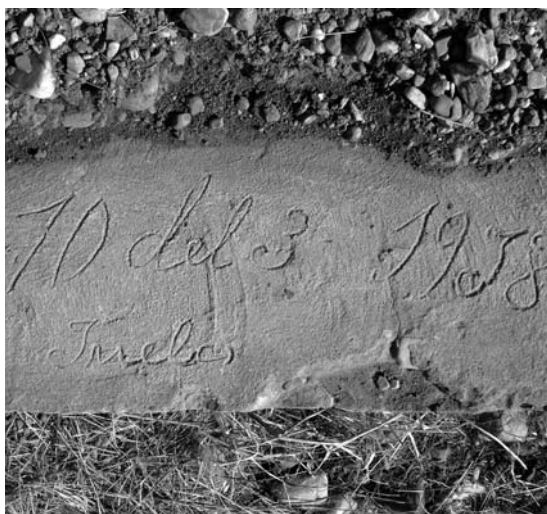


Figura 5.- Inscripción en un nido de hormigón, ejército republicano. Guadalajara.

nos ejemplares aislados por Sopetrán e Hita dan fe de que el proyecto fue, aunque parcialmente, desarrollado.

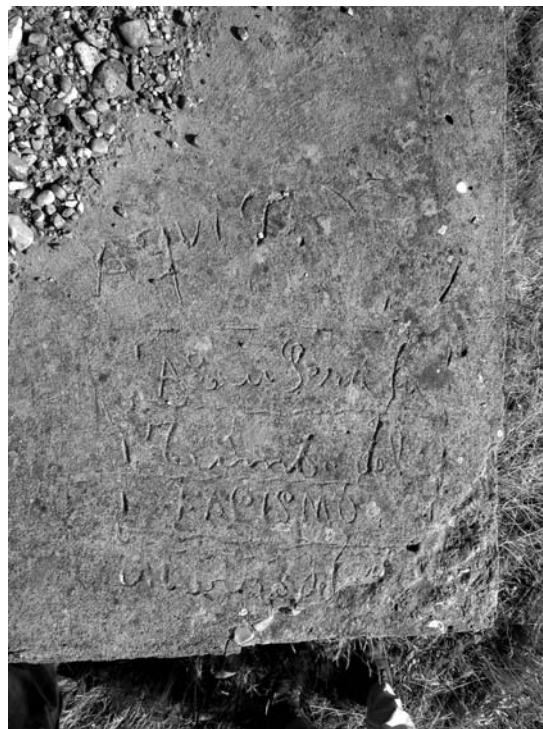


Figura 6.- Detalle de la inscripción en un nido de hormigón, ejército republicano. Guadalajara.

Frente a esta descompensación entre lo planificado y lo construido por la República encontramos por contraste un ejército nacional, al norte, que replicando la política de fortificación adoptada en el cercano frente de Madrid pasó de la inicial mampostería a aplicar el uso generalizado del hormigón en la fase final de la guerra. Llama poderosamente la atención el desarrollo de obras singulares en emplazamientos igualmente únicos, adaptando la arquitectura a la topografía. Destacamos un observatorio con troneras en un collado dominante cerca de Casas de San Galindo, en el que lo más destacado es su levantamiento siguiendo el perímetro del terreno asomado a la ladera de la montaña, junto a la fuerte estructura interna de paredes de hormigón (Figura 7), el probable sostenimiento de una techumbre de rollizos y, sorprendente y no detectado en ninguna otra obra de la zona Centro, una tinaja de barro embutida en un esquinazo de hormigón (Figura 8), cuya más que probable finalidad era el almacenamiento de agua para el consumo de boca en la posición. Como remate de esta construcción



Figura 7.- Elemento de resistencia de hormigón, ejército nacional. Guadalajara.



Figura 8.- Aljibe hecho con una tinaja de barro empotrado en un elemento de resistencia de hormigón, ejército nacional. Guadalajara.



Figura 9.- Lavadero de ropa de cemento, en un campamento nacional a cuatro kilómetros del frente. Guadalajara.

situada a 3,5 kilómetros de la primera línea, que no figura en los mapas militares, tenemos una serie de viviendas y barracones levantados a contrapendiente, entre los que destaca una obra llamativa, por su sentido práctico, por no estar habituados a encontrarla en los restos de campamentos militares y por haber llegado intacta hasta nuestros días: un lavadero de ropa (Figura 9), construido en cemento cerca de un manantial, con sus canaletas de acometida de agua, desagüe normal y sumidero para rebosamiento, con planos inclinados sobre los que enjabonar y aclarar la ropa y que disponían, además, del correspondiente dibujo irregular contra el que poder “frotar” la colada. Una auténtica curiosidad que de alguna forma humaniza la arquitectura militar y que está pidiendo a gritos una acción decidida para su conservación en el tiempo.

Hasta aquí se ha descrito la zona en la que la búsqueda de restos ha sido más sistemática y profunda. Continuando con el recorrido en dirección este, y tras cruzar la antes mencionada carretera de Aragón o Barcelona saltamos a un territorio inicialmente menos abrupto pero de condiciones climáticas extremadamente duras en invierno. Con las alambradas y los obstáculos anticarro situados por los nacionales entre los km. 96 y 97 de esa principal vía radial, Hontanares, Alaminos y Las Inviernas disponían de importantes despliegues fortificados, tanto al sur (enfrentados a los equivalentes republicanos) como al norte, donde coincidiendo con algunos caminos se construyeron diversos elementos de resistencia y fortines que lamentablemente también han sido, por lo general, destruidos tras la guerra.

De entre todos los puntos fuertes en este tramo al norte del Tajuña, hasta que su cauce pasa a constituir la barrera natural de separación, hay que señalar la importancia que debió tener un lugar aislado, al sur de Las Inviernas, llamado Cabeza del Carro. Este cerro, en poder franquista, estaba unido al resto de las líneas nacionales por una estrecha lengua de terreno, jalonada por pequeñas obras de mampostería y que ejercían de corredor (salvando las distancias) al modo de lo que ocurrió en Oviedo durante 1937 (Pérez Solís 1938; Cores 1975). Enfrente, en el alto de los Horcajos, un batallón perteneciente a la 136 Brigada Mixta republicana acechaba la posición franquista. Al consultar los documentos de la 33 División republicana, que cubrió este terreno en la fase final de la guerra, resulta verdaderamente curioso comprobar los apuntes al natural hechos del cerro por parte de algún buen dibujante re-

publicano, con detallada descripción gráfica de dónde se encontraban los emplazamientos de armas automáticas, las alambradas, las diversas construcciones; trazos extraordinarios, con un grado de detalle y una minuciosidad no habitual en los documentos militares... cuando se camina sobre ese mismo terreno y se ve lo que ha quedado de aquello uno no puede por menos que pensar en el enorme esfuerzo que hicieron ambos contendientes para que, tres cuartos de siglo después, los nietos de quienes en esos sitios estuvieron peleando contemplen con calma curiosidad la, nunca mejor dicho, desdibujada herencia bélica que nos legaron.

4. Trabajos de cata selectivos

Ya indicábamos antes que tras rastrear exhaustivamente el oeste de la N-II procedimos a hacer un análisis más selectivo del extenso territorio al este, y que llega hasta el Alto Tajo. En esta zona, especialmente a medida que nos acercamos al nacimiento del Tajo, la densidad de la vegetación y lo agreste del suelo hacen que la detección visual de vestigios se convierta en tarea muy dificultosa, por lo que se hace si cabe más necesario recurrir a los elementos de cartografía digitalizada y a la gestión vía GPS. Así, decidimos prospectar tanto algunos lugares de la primera línea como determinados emplazamientos a retaguardia que, por lo indicado en los planos, estaban destinados a constituir centros de resistencia sólidos de cierta importancia.

De esa manera recorrimos algunos puntos al sur del Tajuña (el Cerrazo, Torrecuadrilla, pico Las-tras) en territorio republicano y, en manos nacionales, la orilla derecha del Tajuña hasta Abánades. Con el otero de Sacecorbo como principal emplazamiento gubernamental y la extensa línea entre el barranco de Canaleja y Saelices de la Sal como despliegue nacional, las limitadas prospecciones nos han hecho ver que con más tiempo y dedicación el conjunto de restos que se podría sacar a la luz es, como mínimo, del doble de lo mostrado en esta primera oleada. A ello nos estamos dedicando en estos momentos, en el marco de una segunda batida igualmente respaldada por la Junta de Castilla-La Mancha.

A partir de Ribarredonda, con los collados al norte del río Ablanquejo en poder de Franco y los picos Calabazas, Milán, Alongar y cerro Andrés ocupados por la República, el frente descendía hasta la con-



Figura 10.- Placa identificativa de la unidad de zapadores que realizó la obra de fortificación. Río Gallo, Guadalupe, septiembre de 1938.

fluencia del Ablanquejo y el Tajo, siendo franquistas todas las cumbres al norte del Tajo y mereciendo una especial atención los restos cercanos a Villar de Cobeta. De nuevo otra confluencia, la del río Gallo con el todavía joven Tajo, provocó el establecimiento de posiciones en las alturas dominantes. La contemplación del extraordinario paisaje circundante desde estas privilegiadas atalayas, en las que los escudos grabados con las unidades de ingenieros que trabajaron en su construcción todavía se conservan (Figura 10), nos incita de nuevo a reflexionar sobre la necesidad de conservar, cuando aún estamos a tiempo, estos despliegues que únicamente han debido resistir las inclemencias climatológicas desde 1939.

5. El subterráneo del Cuartel General del IV Cuerpo de Ejército

Una aportación inesperada al estudio que nos ocupa se produjo como consecuencia de una colaboración inicialmente externa al propio Colectivo Guadarrama. Al final, cuando los intereses son los mismos y existe buena conexión entre las personas involucradas es más fácil que surjan las –en medios económicos– habitualmente denominadas “sinergias”, de tal suerte que el esfuerzo coordinado de seis personas da como resultado un fruto probablemente mayor que el que esas seis personas hubieran conseguido de forma aislada. En este caso el mérito en la localización del citado subterráneo es de Rafael Moreno, miembro de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y en la actualidad también del Colectivo Guadarrama.

Existen diversos textos escritos, de entre los que singularmente destacan las memorias de Cipriano Mera (2006 [1976]), en que las referencias al Cuartel General del IV Cuerpo de Ejército son frecuentes. Sabíamos que en el sanatorio de Alcohete, a pocos km. al sureste de Guadalajara, situó Mera su puesto de mando huyendo de los bombardeos a los que era sometida la capital alcarreña. Cuando el citado albañil anarcosindicalista pasó de mandar la 14 División republicana a encargarse del territorio correspondiente a todo el IV Cuerpo de Ejército, y que coincidía básicamente con la provincia de Guadalajara, las necesidades de organización le llevaron a recorrer continuamente las posiciones en las que se desplegaban 4 divisiones gubernamentales. De esta forma el sanatorio de Alcohete empezó a figurar en los documentos confidenciales republicanos como “Posición Saldón”, y la importancia del lugar fue creciente hasta la finalización de la guerra.

Gracias a la perseverancia de su descubridor, a su instinto y a la habilidad para ganarse la confianza de las personas allí destinadas le fue mostrado por un empleado del sanatorio el acceso al refugio contra bombardeos, excavado siguiendo los mismos patrones constructivos utilizados en los ambiciosos planes de la Defensa Pasiva de Madrid (Castellano 2007: 234), ciudad también adscrita militarmente al territorio del Ejército del Centro –compuesto, recordémoslo, por los Cuerpos de Ejército I, II, III y IV–. Tras esta primera visita, en realidad una toma de contacto anterior en el tiempo a la asignación al Colectivo Guadarrama del proyecto de catalogación,

posteriormente se produjeron algunas otras en las que nos vimos directamente involucrados. Levantamos un plano del subterráneo (Moreno *et al.* 2006) y realizamos una ubicación histórica del refugio tomando como referentes los antes indicados planes de Madrid (Figura 11).

Centrándonos en el subterráneo, se trata de un refugio contra bombardeo que responde en sus conceptos generales a los patrones establecidos para las construcciones subterráneas tras la Primera Guerra Mundial, y que en Madrid tienen su máximo (aunque no único) reflejo en el llamado búnker de Miaja, dentro de la Alameda de Osuna, lugar que sirvió como refugio del Cuartel General del Ejército del Centro. Las características fundamentales de esa clase de construcciones eran su excavado a una profundidad segura contra la explosión de proyectiles de 155 mm y de bombas de 100 kg, para lo que se enterraban al menos 10 metros en el terreno; el refuerzo de la capa de tierra protectora con estructuras intermedias de hormigón sobre las galerías y estancias, especialmente en terrenos blandos (arenas, arcillas); la estructuración de accesos principales y salidas de emergencia por las que poder efectuar un escape ante una eventual ocupación por tropas enemigas; la habilitación de estancias sanitarias para la atención de heridos y, en general, el establecimiento de sistemas autónomos que permitieran la permanencia durante algún tiempo a un número importante de personas (entre 100 y 300, por lo general), interesando a los sistemas de abastecimiento y expulsión de aire y agua, así como a la generación y dis-

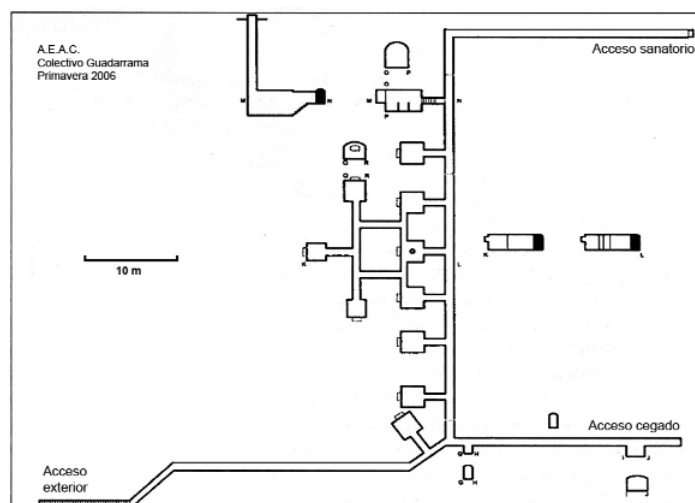


Figura 11.- Plano del refugio subterráneo Cuartel general IV Cuerpo de Ejército republicano. Alcohete (Guadalajara). Dibujo de Pablo Schnell (Colectivo Guadarrama).

tribución de electricidad. Para ello se incorporaban a los refugios autogeneradores de gas-oil con los que poder activar el sistema eléctrico y que éste, a su vez, permitiera la iluminación interior y el funcionamiento de los sistemas de bombeo, tanto de aire como de agua.

Tomando Madrid como referente geográfico inmediato y objetivo último del asedio militar del que Guadalajara era uno de los extremos defensivos, la actividad constructiva de refugios se planificó durante 1937 y se desarrolló, salvo excepciones como la propia Posición Jaca, en 1938 (Castellano 2007: 111). No obstante, la misma capital alcarreña cuenta con refugios contra bombardeo en el casco urbano, y hay ejemplos de galerías construidas por los batallones de obras y fortificación republicanos a distancias del frente que no exceden los dos o tres kilómetros.

Aunque durante la Guerra Civil Española no se utilizarían, otro elemento importante que presidió el diseño de los refugios contra bombardeo fue su estanqueidad frente a ataques con gas. Una vez garantizada la resistencia a la onda expansiva, mediante el enterramiento y la quebradura de las galerías en ángulos que impidieran su fácil propagación, se buscaba también el aislamiento ante un elemento de duración prolongada y de efecto destructivo progresivo. Para ello se aplicaron, como ocurría en la Línea Maginot (Truttman 1996), sistemas de ligera sobrepresión atmosférica, y chimeneas de captación de aire limpio alejadas del centro del refugio y a una cota que garantizara su prevalencia respecto a los gases tóxicos, más pesados que el aire.

Un elemento adicional de estanqueidad era el sistema de aislamiento con portones metálicos de cierre a presión mediante manivelas giratorias, con juntas de goma y mirillas de cristal reforzado. En la Posición Jaca, por ejemplo, los accesos exteriores cuentan con esta clase de puertas, mientras que el núcleo central del refugio (11 estancias) también dispone de otras 4 puertas de este tipo, que proporcionaban protección adicional. Para su desarrollo se contó con la colaboración de la Marina, lógicamente experta en estos sistemas de impermeabilización por su actividad con navíos de superficie y, sobre todo, submarinos.

Los elementos descritos en los dos anteriores párrafos fueron sólo parcialmente tenidos en cuenta en el refugio de Alcohete, ya que aunque existen portones internos aislantes no tienen la estanqueidad de la que hemos hablado, y la captación de aire desde

la superficie no se ha verificado que tuviera lugar por tomas especialmente diseñadas. Arquitectónicamente se organiza en torno a tres pasillos en forma de U de 27 x 49 x 26 metros aproximadamente, con un núcleo central en el que se disponen la mayoría de las estancias. El complejo cuenta con tres accesos, uno de los cuales está cegado, siendo otro una simple trampilla en el suelo y, finalmente, disponiendo de una tercera entrada abovedada que da acceso a una larga escalera por la que se baja hasta un pasillo principal de unos 45 m. de longitud, por un metro de ancho y dos de altura.

Como elemento más singular de este refugio debemos destacar, aparte de las 10 estancias cuadradas de pequeñas dimensiones (2,5 x 2,5) —una de las cuales está alicatada— que disponían por lo general de una hornacina vaciada en la pared (¿para depositar objetos?), una habitación muy especial: con 5 m. de largo, 2,5 de ancho y unos 3 m. de altitud, acceso descendente mediante escaleras y un gran pozo de ventilación de 12 m. que conecta con la superficie, esta dependencia cuenta con dos transformadores eléctricos, uno de los cuales es contemporáneo al refugio y el otro posterior y probablemente datable en los años 50. Este hecho nos lleva a pensar que posiblemente tras la Guerra Civil se aprovechó el sistema de autogeneración eléctrica para proveer de fluido al propio Sanatorio, puesto que el cuadro original fue sustituido o complementado por otro más moderno.

En resumen, el refugio de Alcohete es una obra de importancia histórica singular en la provincia de Guadalajara, que merece una atención pareja al destacado papel que desempeñó durante la guerra.

6. Los resultados

Toda la prospección descrita someramente en las líneas precedentes se ha traducido en un catálogo de restos que explicaremos a continuación. Siguiendo la pauta de almacenar la información de cada resto en un modelo de ficha desarrollado al efecto, hemos proporcionado a la Junta de Castilla-La Mancha un dossier que incluye:

- Ficha explicativa de cada vestigio: materiales de construcción, estado de conservación según escala subjetiva de 1 a 10, ubicación mediante coordenadas UTM con Datum Europeo 1950, algunas fotografías significativas del resto, comen-



Figura 12.- Vivienda catenaria del despliegue nacional junto al río Perales (Navalagamella).

tarios generales acerca de éste, y una denominación que incluye el plano general IGN donde se encuentra, si pertenece al ejército republicano o al nacional y un número de orden según su fecha de localización. Además, posible información complementaria sobre el resto: bibliografía, fuentes primarias, comentarios, actuaciones propuestas e incluso si la titularidad del terreno pudiera ser privada o pública. En total 140 fichas que esperamos sirvan de base al trabajo potencialmente desarrollable en años venideros.

- Todo el catálogo de fotografías hechas, tanto las seleccionadas para las fichas como las no incluidas en éstas.
- Cartografía impresa de las localizaciones, con marcas en los lugares donde se han encontrado construcciones.
- Un archivo con los *waypoints* (archivos .wpt) de los restos, para su posterior aplicación a los sistemas automáticos de localización GPS, así



Figura 13.- Capilla de la posición La Peña (Navalagamella).

como su inclusión en los programas GISS de gestión arqueológica.

- Una simulación cartográfica de los frentes.
- Una explicación histórica de los acontecimientos que tuvieron lugar en este frente.

Este material, además de tener como finalidad inicial facilitar a la administración información contrastada sobre la que poder actuar, ha supuesto también el punto de arranque de nuevos proyectos, como el recientemente finalizado para el ayuntamiento de Navalagamella –enero 2008–, en cuyo término municipal se han catalogado y documentado en fichas nada menos que 107 vestigios, con algunos terrenos aún pendientes de prospectar y que creemos albergan no menos de 40 restos adicionales. Es un trabajo sin precedentes en España, por la concurrencia de construcciones en tan escaso espacio y, en muchos casos, por su singularidad. En el caso de este pequeño pueblo, cuya arquitectura militar está directamente ligada al establecimiento de posiciones militares tras la batalla de Brunete, hemos podido situar sobre el terreno, entre muchas otras obras, más de 40 viviendas catenarias (Figura 12), un campamento con barracones adosados, una

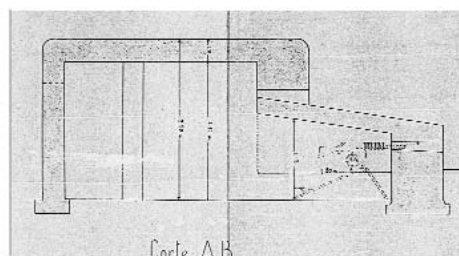


Figura 14.- Elemento de resistencia de la División 71 sobre el río Perales (Quijorna), agosto de 1937. Arriba, croquis de la época, abajo, estado actual de la fortificación.

capilla de campaña (Figura 13), la primera construcción de hormigón del ejército nacional en el Centro (Figura 14) y de gran importancia, un ejemplar tardío de construcción “tipo Blockhaus”, clase B. Esta fortificación semipermanente fue la propuesta con la que los ingenieros nacionales atendieron las instrucciones dictadas directamente por Franco a partir de agosto de 1938; órdenes que perseguían evitar una penetración sorpresiva republicana que aprovechara la red de carreteras para alcanzar la retaguardia nacional con rapidez.

Esperamos haber podido transmitir, mediante un ejemplo concreto, la vigencia y adecuación de una metodología que está dando frutos muy destacables. Es nuestro objetivo último colaborar en la creación de una conciencia protectora, en las administraciones y los particulares. Procuramos sacar a la luz in-

formación que, adecuadamente utilizada, facilite una activa política de recuperación, restauración e incorporación al medio natural del legado arqueológico/arquitectónico procedente de la Guerra Civil Española. También nos gustaría que las actuaciones derivadas de la correcta gestión de estos datos pueda favorecer, por ejemplo, la creación de itinerarios bioculturales, en los que la historia y la naturaleza se den la mano, simplificando el acceso a estos lugares, transmitiendo mediante elementos explicativos integrados en el medio ambiente la pequeña historia de unas construcciones que, perdida su terrible finalidad original, resultan ser fotografías tridimensionales de nuestra historia reciente, imágenes congeladas, tangibles y con volumen, de un hecho que no por triste debe ser ocultado a las posteriores generaciones⁶.

NOTAS

1. <http://www.laperdiguera.net/verano2k3/trincheras/>; <http://www.radiquero.com/html/noticias31.html>
2. http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,75,c,371,m,1071&r=CeAP-8485-R_633_DETALLE_REPORTAJES
3. http://perso.wanadoo.es/viajerosweb/fortines/index_fortines.htm
4. http://www.levante-emv.com/secciones/noticia.jsp?pRef=2008033000_39_425682__CULTURA-inventario-Guerra-Civil
5. D.O.C.M. nº 114, 2 de junio de 2006.
6. Para más información se puede consultar el blog del autor: <http://hormilita.blogspot.com/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASAS OLOGARAY, A. (2004): *Lugares de la Guerra. 35 itinerarios por la Batalla de Teruel*. Tirwal, Teruel.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R. (2004): *Los restos del Asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército nacional*. Almena, Madrid.
- CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R. (2007): *Los restos de la Defensa. Fortificaciones de la Guerra Civil en el frente de Madrid. Ejército republicano*. Almena, Madrid.
- CLÚA MÉNDEZ, J.M. (2004): *Cuando Franco fortificó los Pirineos. La Línea P en Aragón*. Katia, Zaragoza.
- CORES, A. (1975): *El sitio de Oviedo*. Editorial San Martín, Madrid.
- FLOR, F.R. DE LA (2000): *Blocao. Arquitecturas de la Era de la Violencia*. Biblioteca Nueva, Salamanca.
- FRAILE LÓPEZ, M.A. (2004): *Guerra Civil. Arqueología y geografía del frente norte*. Reinoso.
- LOJENDIO, L.M. (1940): *Operaciones militares de la Guerra de España*. Muntaner y Simón, Barcelona.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1969): *La marcha sobre Madrid*. Servicio Histórico Militar, Madrid.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1972) [1959]: La Batalla de Guadalajara. *Historia Mundial del Siglo XX*, Tomo 3, Vergara, Barcelona.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1984): *La lucha en torno a Madrid*. Editorial San Martín, Madrid.
- MERA, C. (2006) [1976]: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. CGT/CNT, Madrid.
- MONTERO BARRADO, S. (1987): *Paisajes de la guerra*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- MONTERO BARRADO, S. (2001): Arqueología de la Guerra Civil en Madrid. *Historia y Comunicación Social*, 6: 97-122.
- MORENO, R.; CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, R.; SCHNELL, P.; BENAYAS, D.; RODRÍGUEZ PASCUA, M.A. (2006): El refugio antiaéreo del Cuartel General del IV Cuerpo de Ejército de la República española en Alcohete (Guadalajara). *Revista Castillos de España*, 142-143: 87-91.
- PÉREZ SOLÍS, O. (1938): *Sitio y defensa de Oviedo*. Artes Gráficas Afrodísio Aguado, Valladolid/Palencia.
- SEQUERA, L. (2001): *Historia militar de la fortificación española en el S. XX*. Caja Duero, Salamanca.
- TRUTTMAN, P. (1996): *La Muraille de France ou la Ligne Maginot*. Gerard Klopp, Thionville.